

Cuerpos anormales*

Javier Rivera Rivera **

La obra de Joel Vargas constituye un panorama del México posrevolucionario durante la primera mitad del siglo XX, bajo la perspectiva de la historia de la ciencia, el análisis político y el ámbito médico. Su objetivo consiste en buscar y comprender a los “diferentes”; es decir, estudiar aquellos “cuerpos anormales” no blancos, que se pensaba eran inferiores a la “normalidad” del cuerpo estadounidense o el europeo. Sus expediciones, realizadas durante las primeras décadas del siglo XX, tenían objetivos antropológicos y médicos, desde el poder intelectual de Occidente.

El autor usa diversos tecnicismos, pero la lectura en general es amena. Además, muestra los trazos más importantes que debemos considerar si pretendemos investigar las políticas públicas de sanidad y nutrición en México, lo cual también nos abre la puerta al mundo de la eugenesia y sus cuestiones éticas y morales. En este sentido, es un texto sugerente y propositivo.

Cuerpos anormales es una obra amplia que trata de abarcar muchos temas; sus 427 páginas se dividen en cuatro partes, subdivididas en capítulos y complementadas idóneamente con un útil índice de cuadros y figuras, epílogo y reflexiones finales que nos llevan con detenimiento a la bibliografía utilizada, la cual proviene de fuentes primarias de archivos en Estados Unidos y México, así como de investigaciones recientes en el campo de estudio.

* Reseña de la obra de Joel Vargas, *Cuerpos anormales. Metabolismo y alimentación en el México posrevolucionario*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2023.

** Licenciado en historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa [kappertonhatt@gmail.com].

La primera parte, “La fisiología del cuerpo anormal” –conformada por el primer capítulo, “La construcción del metabolismo: de Múnich a Boston”, y el segundo, “El metabolismo ‘normal’”–, es un breve recorrido por las primeras décadas del siglo XX, a partir del análisis crítico de las investigaciones médicas europeas y estadounidenses sobre el metabolismo humano, así como el comienzo de la cristalización de una visión del cuerpo “normal” y “aceptable” que se originó por los resultados de diversos experimentos en personas blancas estadounidenses y europeas, ocasionando que se creara un estándar ampliamente aceptado, no sólo en el hemisferio Norte, sino también por investigadores e instituciones de países latinoamericanos.

La segunda parte, “La construcción del cuerpo maya” –conformada por el tercer capítulo, “Los proyectos de la Carnegie Institution of Washington en Yucatán”; el cuarto, “Las expediciones médicas a Yucatán a partir de 1927”, y el quinto, “Explicaciones alternativas ante la degeneración maya”–, comienza con el posicionamiento en el mundo maya del México posrevolucionario, específicamente en el estado de Yucatán, donde se trataron de mejorar las condiciones sanitarias y la calidad de vida de sus ciudadanos. Por ello, se pueden explicar las facilidades que, según el autor, se les dieron a los proyectos de la Carnegie Institution of Washington para que llevara a cabo sus investigaciones en diferentes poblaciones del estado, y así evitar los menores contratiempos y dificultades posibles. Estos proyectos, inicialmente tenían fines médicos, pero se transformaron en antropológicos bajo el trasfondo del discurso eugenésista de la época. Incluso, se llegó a plantear una supuesta “degeneración maya”, propiciada por la “mala alimentación”, que era radicalmente diferente a la estadounidense y en gran medida a la mexicana citadina.

En la tercera parte, “El Valle del Mezquital e indígenas ‘primitivos’ otomíes en la década de 1930” –que agrupa el sexto capítulo, “Mejoramiento social e indigenismo en el México posrevolucionario”, el séptimo, “El metabolismo otomí”, y el octavo, “La dieta como herramienta para mejorar a la infancia indígena”–, el autor vuelve a la carga con la visión crítica hacia estas expediciones médicas, ahora realizadas por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas. Al estudiar estas poblaciones, el Estado pretendía conocer la cultura otomí, así como su alimentación, agricultura, fisiología y antropometría; con ello se esperaba explicar el porqué de sus cuerpos y hábitos “primitivos” y diseñar herramientas y estrategias para su mejoría, a fin de que se integraran a la nueva nación posrevolucionaria y mestiza.

Acerca de los mestizos, Joel Vargas señala que el ser mestizo y todo el constructo sociocultural que puede englobarse en una especie de identidad, fue parte medular en el proceso de construcción de la identidad mexicana. Además, debemos señalar que el autor ya había investigado a la población del Valle del Mezquital; sus conclusiones se encuentran en diversos artículos publicados en inglés; pero al añadir la cuestión mestiza al eje de estudio, aportó nuevos datos para la tercera parte del texto.

La cuarta parte, “Alimentar a los pobres de la Ciudad de México” –conformada por el noveno capítulo, “Mejorar a los pobres a través de la alimentación”, y el décimo, “Proyectos de nutrición para los pobres de la ciudad”–, nos recuerda lo que planteó Bruno Latour en su libro *La vida en el laboratorio*, de 1979, donde expone las dinámicas de las relaciones sociales y académico-laborales de los científicos en un entorno común de convivencia: el laboratorio. La comparación con esta obra se debe a que la cuarta parte de *Cuerpos anormales* se enfoca en una descripción y explicación de los comedores de beneficencia, patrocinados por el Estado mexicano, los cuales se encontraban en zonas determinadas en mercados públicos de la Ciudad de México. El autor argumenta que estos comedores fueron utilizados como espacios para la experimentación, es decir, como un tipo de laboratorio, a fin de encontrar formas de mejorar la alimentación del mexicano promedio y determinar las consecuencias o beneficios del cambio de ciertos alimentos que se ofrecían en el asequible menú. Asimismo, se expone la dinámica de la convivencia investigador-comensal.

Podemos decir que *Cuerpos anormales* es un texto que considero la bibliografía más actualizada. Además, empleó fuentes primarias de archivos y las complementó con investigaciones previas del autor en torno a los temas que aborda en el texto. Si bien la bibliografía estadounidense es predominante, algunos estudios tratan acerca del giro decolonial de los análisis antropológico-históricos, enfoque visible en la obra al ofrecernos una visión crítica del comportamiento gubernamental y de entes extranjeros en territorio mexicano. Asimismo, explica cómo se utilizaban ciertos instrumentos médicos y cómo era la interpretación de los datos obtenidos con ellos en el campo de la nutrición. También brinda un breve resumen histórico de algunas instituciones educativas y gubernamentales, tanto de Estados Unidos, Alemania y México, interesadas en la investigación de la nutrición o la eugenesia durante la primera mitad del siglo XX.

Finalmente, se debe señalar que las expediciones a Yucatán y al Valle del Mezquital pueden desarrollarse en obras aparte, pero el autor

las unió magistralmente con su eje argumental, el cual se circunscribe en la premisa de que la corporalidad del mexicano no es “anormal”. Todos somos diferentes y es difícil implementar un estándar mundial de un cuerpo “normal”, ya que la diversidad genética, alimentaria, modos de vivir, clima, entre otros factores, condiciona la fisonomía humana, lo cual, no es malo, simplemente somos diferentes. Es correcto tratar de mejorar la alimentación y el estilo de vida, pero no es aceptable imponer una visión particular que ignore estas variables, y peor aún si es por mandato gubernamental, utilizando la capa de autoridad de las “ciencias exactas”. Occidente siempre ha querido imponer su “normalidad” sobre los otros que no se parecen a ellos, y en *Cuerpos anormales* Joel Vargas da cuenta de una sólida y coherente investigación en sus 427 páginas, incluidas fotografías que ayudan a la inmersión del lector en la obra. Tal vez se convierta en un texto de consulta recurrente para los interesados en proseguir la investigación iniciada por el autor o en temas afines a la eugenesia, nutrición o cuestiones antropológico-históricas en México y América Latina.